

E. GUITER

(Perpignan)

## Toponimia vasca de los Pirineos Orientales

La cubierta del tomo II de la *Geografía histórica de la lengua vasca* (colección Auñamendi, 14) lleva un mapa multicolor con la leyenda «Euskalerrri en la época romana».

En su extensión vertical, el mapa abarca todo el territorio entre Garona y Montes de Oca; pero, al oriente, se para bastante lejos del Mediterráneo, en los alrededores de Andorra.

Claro que los delineadores de aquella frontera oriental se acordaron del mapa junto a un artículo, ya bastante viejo, de Menéndez Pidal (*Revista de Filología Española*, 1918, V. 225) : «Hay que suponer, decía aquél, que los cerretanos occidentales que poblaban los valles del Noguera, y los ilergetes septentrionales que poseían el territorio de Benabarre, hablaban una lengua muy afín a sus vecinos los vascones. Entonces, como no es de presumir que los cerretanos orientales del río Llobregat o los ilergetes meridionales de hacia las ciudades de Huesca y Lérida hablasen lengua diversa, cabe preguntar por qué no hallamos entre ellos una toponimia igual a la de la región pirenaica que va desde Navarra al Noguera Pallaresa. Sin duda que esta acumulación de nombres topónimos vascos en el Pirineo hasta el Noguera no revela distinta nomenclatura primitiva, sino que es efecto sólo de una más tardía romanización...».

Esta más tardía romanización, Menéndez Pidal la sitúa hacia los siglos VI-VII, fecha muy discutida por autores posteriores. En su comunicación al *VI Congreso Internacional de Onomástica* (1958, I, 118), J. Coromines piensa «que Menéndez Pidal n'a pas été assez hardi lorsqu'il a cru que la romanisation n'en fut pas postérieure à une date autour de l'année 600; cette romanisation aurait envahi alors le Pallars et tout

le Haut Aragon, jusqu'aux limites présentes de la Navarre, tandis que dans la zone au S.-O. du Pays Basque, entre la Rioja et Burgos, même jusqu'au S.-E. de cette ville, le basque a prédominé jusqu'au Xème siècle et n'était pas encore tout à fait éteint au XIII. Or il semble bien que ce manque de synchronie entre les frontières E et S.-O. du basque est très exagéré, et que le basque des Pyrénées centrales a aussi survécu en partie jusqu'à la moitié du Moyen Age».

Tres años antes, Ramon d'Abadal había publicado el volumen III de su *Catalunya Carolíngia* (Pallars i Ribagorça) donde escribía (1955, III, 48\*): «el canvi essencial de l'estructura espiritual del país, com hem dit, fou l'obra d'aquesta cristianització més que de romanització i la cristianització s'allarga molt, intensificant-se i expandint-se cap a les regions altes en l'època visigòtica, per a completar-se en els temps carolingis que estem estudiant. Paral·lelament es degué anar fent una transformació lingüística fins al punt que, sempre en les altes regions, és possible que es saltés de l'èuscar al català sense la fase intermèdia de llatinització».

Además de esta crítica en el tiempo, quisiéramos añadir una crítica en el espacio. Hablando de las fuentes del río Llobregat o de Lérida, Menéndez Pidal se queja que no se halle entre ellas «una toponimia igual a la de la región pirenaica que va desde Navarra al Noguera-Pallaresa». Pues tal toponimia todavía se encuentra cuando nos adelantamos mucho más hacia el oriente, hasta el Mediterráneo.

Siempre dedicamos una atención particular al rincón de tierra donde nacimos y vivimos. En el cuadro geográfico del A. L. P. O. (*Atlas Linguistique des Pyrénées orientales*, 1966, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris), estudiamos la lengua y los límites dialectales; también consagramos varios artículos toponímicos a esta misma zona que podemos situar aproximadamente desde Narbona hasta Gerona y desde Andorra hasta el mar, sea el «département des Pyrénées-Orientales», parte del «département de l'Aude» parte de la provincia de Gerona, Andorra, el rincón sudeste del «département de l'Ariège» y el rincón nordeste de la provincia de Lérida.

Pero no hay que perder de vista que los topónimos son palabras vivas, como las otras palabras de la lengua, y que tuvieron que sufrir los accidentes fonéticos propios de la lengua común. Por eso, no parecerá inútil, antes de todo, recordar algunas peculiaridades de la evolución fonética catalana.

x   x   x

En el artículo recordado más arriba, Menéndez Pidal enseña, con el ejemplo de la evolución navarro-aragonesa de los adjetivos *berri* y

*gorri*, que la *e* y la *o* del vascuence tuvieron en aquellas regiones el mismo tratamiento que la *e* y la *o* breves del latín. Pudimos manifestar (*Vocalisme des toponymes préromans sur les Pyrénées orientales*, IX Congreso Internacional de Onomástica, 1966, 252) que tal tratamiento es general en la zona nuestra, y que todas las vocales del vascuence, sin excepción ninguna, tienen un tratamiento de vocal breve latina.

Las *a* larga y breve del latín se habían confundido en romance, de tal modo que podemos proporcionar ejemplos sin preocuparnos de la cantidad latina. Regularmente las *a* latinas subsisten sin modificación en catalán (*patre* > *pare*), pero *a + y* > *e* (*basiu* > \* *baysu* > *bes*; *factu* > \* *faytu* > *fet*), y *a + w* > *o* (*causa* > *cosa*).

La *e* breve del latín acaba en *e* cerrada (*pede* > *peu*), pero *e + y* > *i* (*mediu* > \* *mieydiu* > *mig*; *pectu* > \* *pieytu* > *pit*).

La *i* breve del latín da una *e* abierta del catalán (*pilu* > *pèl*), pero *i + y* = *i* (*uitreu* > *vidre*; *camisia* > *camisa*).

La *o* breve del latín acaba en *o* abierta (*mola* > *mola*), pero *o + y* > *u* (*podiu* > \* *puoydiu* > *puig*; *coxa* > \* *cuoyxa* > *cuixa*).

La *u* breve del latín tiene por resultado una *o* cerrada (*lupu* > *llop*) pero *u + y* > *u* (*pluvia* > *pluja*; *pugnu* > \* *puynu* > *puny*).

En posición átona, la *a* y la *e* se confunden en vocal neutra, la *o* y la *u*, en *u*.

En cuanto al consonantismo no podemos recordar más que algunos rasgos característicos del catalán:

Palatalización de toda *l* inicial (*lupu* > *llop*; *luna* > *lluna*).

Conservación de la *l* implosiva (*alteru* > *altre*, *multa* > *molta*).

Palatalización de la *s* al contacto de un elemento palatal, más frecuente que en castellano (*bassiare* > *baixar* «bajar», *capsa* > *caixa* «caja», *examen* > *eixam* «enjambre», *pisce* > *peix* «pez», *mustea* > *moixa* «moza»).

Caída de la *z* románica heredera del latín *k* (+ *e*, *i*), *ty*, *d* y *s* (*racimu* > *raïm* «racimo», *satione* > *saó* «sazón», *sudare* > *suar* «sudar», *resina* > *reïna* «resina»). Al norte del límite del catalán, el lenguado-ciano presenta las mismas palabras bajo la forma *razim*, *sazon*, *süzar*, *rezina*.

Palatalización de las oclusivas sonoras seguidas de *y* y de la misma *yod*, africadas sordas en fin de palabra, fricativas sonoras en posición intervocálica (*rubeu* > *roig* «rojo», *rubea* > *roja* «roja»; *uideo* > *veig* «veo»; *radiare* > *rajar* «rayar»; *exagiu* > *assaig* «ensayo»; *fagea* > *faja* «haya»; *maiu* > *maig* «mayo», *maiore* > *major* «mayor»).

Reducción de los grupos primarios *mb* y *nd* (*lumbu* > *llom* «lomo», *mandare* > *manar* «mandar»).

A estos elementos de fonética románica, hay que añadir pocos otros de fonética vasca:

Rotacismo de la *l* intervocálica (*ili* > *iri*).

Caída de la *n* intervocálica (*anate* > *ate*).

Aspiración (y caída) de algunos *k* iniciales (\**karri* > *harri*).

Sonorización de las oclusivas sordas iniciales (*catena* > *gatea* «cadena»).

Confusión de *m*, *b* y *p* (*molinu* > *Borin*, *Pentacosta* > *Mendekoste*).

Recordando estas evoluciones sencillas, podemos dar cuenta de bastantes topónimos de los Pirineos mediterráneos; los testimonios antiguos que presentaremos, salen de las fuentes siguientes: P. PUJOL, *L'acte de consagració i dotació de la catedral d'Urgell*. *Estudis Romànics*, 1917; R. d'ABADAL, *Els diplomes carolingis a Catalunya*, II.<sup>a</sup> part, 1950; B. ALART, *Documents de l'histoire du Roussillon*, 4 vol. manuscritos de la Bibl. Munic. de Perpiñán; y también *Marca hispánica*.

## I

### EL SUFIJO -EGI

Un elemento importante de la toponimia vasca es el sufijo *-egi*. Cuando este sufijo se presentaba bajo la forma determinada *-egia* el vocablo se introducía sin problemas en la primera declinación latina. Pero cuando se presentaba bajo la forma indeterminada, la adición de una vocal temática *u* permitía su introducción en la segunda declinación (*-egiu*).

Partiendo de *-egia*, se puede esperar el catalán *-eja*:

*Osseja* (municipio, Pyr. Or.): *Olcegia* (839, 982, 1265), *Ulceia* (947, 1160), *Olceia* (1011, 1189, 1193), *Oceia* (1040), *Oceja* (1303, 1354).

*Saneja* (aldea del municipio de Guils, Gerona): *Exenegia* (839, 1011), *Exenega* (S. XII).

*Sareja* (aldea del municipio de Llivia, Gerona): *Cereia* (1040), *Ceretgia* (1693), *Sareya* (S. XVII), *Sereja* (1702).

Y partiendo de *-egiu* (o también *-egi*) se puede esperar *-eig*:

*Enveig* (municipio, Pyr. Or.): *Euégi* (839, 1034, 1039), *Uilla Enuegio*, *Euei* (958), *Euég* (1009, 1095, 1100, 1102), *Eueig* (1011, 1028, 1034, 1039, 1091), *Enueig* (1012, 1014, 1212), etc...

Con la evolución propia del lengüadociano, podemos añadir:

*Arieja* (fr. Ariège, río y département): *flumen Aregiae* (1034).

Pero si el sufijo *-egi* va junto a un tema terminado con una vocal, el hiato provoca la cerrazón de la *e* en *y*, y ocasiona la aparición de una *i* o una *u* según la vocal precedente sea palatal o velar:

- Adesig* (río de Sorniá, Pyr. Or.): *flumen de Adadig* (1142).  
*Molig* (municipio, Pyr. Or.): *Valle Molegiga* (845), *Valle Molegica* (950, 1024), *terminum de Molegio* (985, 1011, 1024), *Moligio* (985, 1435, 1437), *Molity* (1003), *Molig* (1009, 1035, 1095, 1385).  
*Polig* (aldea del municipio de Cameles, Pyr. Or.): *Pulig* (983).  
*Aguja* (*Sant Aniol d'*, aldea del municipio de Bassegoda, Gerona): *Vallem Agogiam* (871, 872).  
*Barguja* (aldea del municipio de Toloriu, Lérida): *Barguia* (839), *Bargogia* (906).  
*Costuja* (municipio, Pyr. Or.): *Custogia* (936), *Costoia* (936, 979) *Costoga* (982, 993, 1395), *Custuia* (988), *Custoia* (990, 1142), *Custoga* (993), *Custodia* (1011, 1158, 1159, 1169, 1280).  
*Estauja* (sitio y río del municipio de Estavar, Pyr. Or.): *Estauga* (S. XII).  
*Gorguja* (aldea del municipio de Llivia, Gerona): *Curcuga* (879), *Gurguia* (1063, 1086), *Gorguja* (S. XIII).  
*Nauja* (municipio, Pyr. Or.): *Ana(h)ugia* (839, 1183, 1225, 1265, 1318), *Ana(h)uga* (1011, 1084, 1166, 1184, 1192, 1271, 1272), *Anauia* (1030, 1168, 1171, 1174, 1203, 1210, 1265, 1272), *Nauia* (1151, 1157, 1234, 1272, 1393), *Nahugia* (1279), *Nauga* (1308).  
*Toluges* (municipio, Pyr. Or.): *Tulogias* (908), *Tologias* (951), *Tuluges* (1030, 1091, 1146, 1153, 1354), *Toluges* (1119, 1305, 1395), *Toloiias* (1112), *Tulugias* (1128, 1201, 1211), *Tholugias* (1435).

Nos contentamos aquí con la comunidad de sufijo *-egi*, prescindiendo del sentido de los radicales toponímicos. Sólo llamaremos la atención sobre la aparición tardía de la forma *custodia*, latinización percorrecta de un vocablo de raíz *kus* «ver»: *Costuja* se encuentra en un puerto de las Alberas con una vista muy extendida sobre los valles vecinos.

## II

### TOPÓNIMOS HIDRICOS

Aunque no sean hidrónimos, algunos topónimos tienen relaciones estrechas con el agua y otras nociones del mismo campo semántico.

Por tanto aunque no sepa mucho vascuence, el curioso no deja de quedar impresionado por el nombre del pueblo de *Ur* (municipio, Pyr. Or.), el mismo nombre del agua en vascuence. Pero, según dijimos más arriba, de vasc. *ur* sólo podríamos esperar catal. \* *or*; para llegar a *ur*, necesitamos la presencia de una *yod* en la palabra originaria. Los testimonios antiguos nos manifiestan la existencia de una forma *Uri*, que, con una vocal temática *-u*, basta para explicar la cerrazón de la inicial:

*Ur* (839, 1011, 1150, 1160, 1174, 1265, 1303, 1318, 1414), *Hur* (839, 1067), *Uri* (948, 958, 966).

Pensamos que hay que asociar al nombre de *Ur* el del río que pasa por el pueblo, el *Araur: riuolum quae decurrit de willa Uri* (958); y también algunos otros topónimos:

*Urtx* (municipio, Gerona): *Urg* (1119, 1151, 1308), *Urx* (1342).

*Urús* (municipio, Gerona): *Oruz* (839, 985), *Oruzc* (839), *Orucio* (937), *Orutio* (965), *Orutz* (985), *Oruc* (1011).

*Urgell* (La Seo de, municipio, Lérida): *Orgellis* (792), *Oriello* (820), *Orgello* (835, 839), *Origello* (888), *Urgell* (925), *Urgello* (983, 1000, 1050).

Otro formante hídrico es el nombre de la «fuente» *iturri*. Con una *s* románica de plural, ha dado su apelativo a:

*Dorres* (municipio, Pyr. Or.): *Edors* (1011, 1072), *Edorres* (1163, 1263, 1267, 1304), *Edorrs* (1265, 1267), *Dorres* (1330, 1397, 1414).

*Iturri* también se encuentra en el vocablo *Andorra*, que siempre presenta la misma forma desde su primera atestación (839), y tuvimos ocasión de establecerlo (*Essais d'étymologie toponymique dans la région pyrénéo-méditerranéenne*: VIII Congreso Internacional de Onomástica, 1963, 213). Ya dijimos que en catalán los grupos primarios *nd* se reducen a *n*: *unda* > *ona*, *rotunda* > *rodona*, y pasa lo mismo en toponimia: *Expondehiano* > *Esponellá*, *Valle Fecunda* > *Vallfogona*, etc... Cuando se encuentra un grupo *nd* se puede afirmar que es secundario: *sem(i)ta* > *senda*, *lim(i)tare* > *llindar*, y, en toponimia, *Baiamite* > *Bajande*, *Canetellu* > *Candell*, etc... De esto inducimos que el grupo *nd* de *Andorra* no puede ser primario, y que hay que postular una forma más antigua \* *Ameturra*. Este término se explicaría muy bien por un *Ama-iturr-a*, sea «la fuente-madre» porque en Andorra se van juntando los dos ríos Valira, sea «la diez-fuentes» porque, en el territorio de la parroquia de Andorra, el Valira recibe diez fuentes, diez afluentes laterales pequeños.

En un rincón de la Costa Brava, muy cerca de Gerona, encontramos el pueblo de *Begur* (escrito a veces *Bagur* por confusión de la *e* y de la *a* átonas). Sólo conocemos una atestación de él en Marca: *ipsum castrum de Begur* (1056). El vocablo *Begur* no deja de recordarnos los *Baigur* o *Bigur*, formas romanizadas citadas por Caro Baroja (*Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, p. 124) en representación del *Baigorri* de Baja Navarra. Fonéticamente la evolución de *Baigorri(u)* a *Begur* resulta perfecta. Semánticamente, bastará recordar lo que dice José Pla, describiendo *Begur* (*Guía de la Costa Brava*): «La peña tiene un color gris de sombra tocado por un hálito ferruginoso». Se trata de uno de aquellos numerosos «Llobregat» (*rubricatu*) catalanes, pero que conservó su forma prerrománica de *ibai gorri*.

Otro rastro de *ibai*, lo hallamos en el nombre de una aldea del municipio de Estavar (Pyr. Or.):

*Bajande*: *Baiamite* (839), *Baiamde* (839, 1263), *Baiande* (1011, 1034, 1265, 1267, 1268), *Baianda* (1025, 1030, 1163, 1245, 1285, 1555), *Vaiande* (1033), *Bayande* (1303, 1311), *Bayanda* (1313, 1347, 1395), *Bajanda* (1424, 1540).

Creemos que se trata del equivalente de un (*i*) *baia bide* «camino del río», sobre el cual volveremos.

A *ibai* se refiere también el nombre del municipio de *Bages* (Pyr. Or.) con una *s* de plural románico: *Baias* (922, 960, 1133), *Bages* (931, 981, 1129, 1142, 1145, 1148).

El nombre de la vega, *ibar*, será el primero elemento de *Barguja*, ya citado más arriba, y que puede representar (*i*)*barkoegia* «el sitio de la vega».

### III

#### TOPONIMOS RELACIONADOS CON EL RELIEVE

Una base *kan* (vasc.: *gan/gain*) va asociada a las nociones de «altura, cumbre, cima, elevación».

La encontramos en el nombre del *Canigó* (Pyr. Or.): *Canigone* (875, 937, 950, etc...). Este monte culmina a 2.785 metros en las inmediaciones de la llanura litoral, que llega a unos diez kilómetros de su cima; por eso se consideró mucho tiempo como el pico más alto de los Pirineos. Se piensa al vascuence *ganeko* «de encima, superior».

Los topónimos catalanes de *Canet* no se refieren a *canna* «caña», porque entonces presentarían una *ñ* en vez de *n*. Se trata de muelles bastante altos con respecto a los alrededores. Tal es el caso de *Canet* (municipio, Pyr. Or.): *uila Kanedo* (1016), *Canet* (1029), *Caneto* (1041), *Caned* (1087), *Kaned* (1091)...

*Candell* (aldea del municipio de Caixás, Pyr. Or.): *Canetellu* (845), *Candello* (872), *Candel* (1172)... es un diminutivo del precedente.

*Cánoa* (municipio de Prada, Pyr. Or.): *Kanoas* (843), *Canoua* (951), *Canoa* (985, 1011, 1119) y *Canoes* (municipio, Pyr. Or.): *Kanoas* (1036), *Canous* (1090), *Canoas* (1102, 1119), *Canoes* (1146, 1305, 1395) son un mismo vocablo en singular y en plural. En cuanto a la situación, recordemos lo que dice Pierre Vidal (*Guide Historique des Pyrénées-Orientales*): «La route monte ensuite et contourne le gros promon-

toire qui cache la vallée de la Castellane. Cette partie du territoire s'appelle *Canoues*».

La parroquia andorrana de *Canillo* (*Kanillaue* en 839) está al pie del Port d'Envalira (2.407 metros) que permite un paso difícil hacia el valle del Ariège. La sílaba final puede ser *be* «bajo».

El municipio de *Canavelles* (Pyr. Or.) viene citado bajo la forma *Canauella* en 847, 864, 868, 871, 874, 878, 958, etc... *Canavella* también es el nombre de un monte del municipio de Les Illes (Pyr. Or.); la segunda parte de la palabra podría relacionarse con *beltz* «negro»: la situación de los dos topónimos traería una justificación semántica.

La base *karri* (vasc. (*h*)*arri* «piedra») interviene en el nombre del *Carlit* (2.921 m.) cima pedregosa (Pyr. Or.); de *Carcolze* (*Castellnou de*, aldea del municipio de Aristot, Lérida: *Karchobite* (839); de *Caramany* (municipio, Pyr. Or.); de *Caramat* (*Odello de*, aldea del municipio de Real, Pyr. Or.): *Odelonem de Cheroramatum* (1011).

Las formas determinada *karria* o tematizada *karriu* han dado los numerosos *Quera*, *Queres*, *Quer*, *Quers* (*Kairum* en 878, *ipsa Caira* en 936, *Chera* en 1168...). Hay que añadir *Valldequers* (municipio de Prats de Molló, Pyr. Or.) *Dosquers* (municipio, Gerona), *Saquera* (municipio de Trevillac, Pyr. Or.), *Queralbs* (municipio, Gerona), *Bolquera* (municipio, Pyr. Or.), *Querroig* (municipio de Banyuls, Pyr. Or.).

*Querol* (aldea del municipio de Porta, Pyr. Or.) es un diminutivo románico del precedente; el femenino, *Queroles* se encuentra en el municipio de Merens (Ariège).

La base *bulu* (vasc. *buru* «cabeza, cima») aparece en los sitios de donde sale una grupa montañosa:

*Bolvir* (municipio, Gerona): *Buluer* (925), *Vuluerri* (937), *Bolvir* (953), *Voluir* (958), *Bolvir* (985), *Volvirri* (1011), etc. se trata de un *bul(u)-berri-u* con vocal final temática.

*Bolquera* (municipio, Pyr. Or.): *Bolcharia* (876), *Bolcaria* (937), *Vulcaria* (965, 985, 1011), etc... Viene de *bul(u)-karri-a*.

*Bolós* (municipio de Freixanet, Gerona): *Bolosso* (979).

*El Voló* (en francés «Le Boulou», municipio, Pyr. Or.) *Volono* (926), *Volum* (976), *Volone* (976), *Volo* (976, 1172, 1292), etc...

El vascuence *azpe* «bajo la peña», tan frecuente en toponimia vasca, se encuentra dos veces, quizá con el sufijo *-iri*:

*Vallespir* (comarca, Pyr. Or.): *Valle Asperi* (814, 833, 876, 925, 968, 1090), *Valle Asperii* (817), *Vallespirii* (965, 1090).

*Espirá de Conflent* (municipio, Pyr. Or.): *Asperi* (953, 974, 981), *Aspirano* (1003, 1009, 1011). La última forma será análoga de los topónimos en *-anu*, muy numerosos en el Conflent.



## IV

## LOS SITIOS DEL «CAMINO»

El nombre vasco de camino, *bide*, desempeña un papel importante en toponimia, sea como primer elemento de compuesto (tipo *Bidegain* «cumbre del camino»), sea como segundo (tipo *Iturbide* «camino de la fuente»). Nosotros lo encontramos con una dental intervocálica sorda, *bite*.

Es primer elemento en *Biterrí*, que ha dado el nombre de la aldea de *Beders* (municipio de Bellver, Lérida): *Biteris* (839), *Beders* (839, 890), *Baders* (890); y también, mucho más al noreste, el de la importante ciudad de *Béziers* (Hérault). Una denominación de «pueblo del camino» conviene perfectamente a *Béziers*, que sigue siendo un nudo de comunicaciones; pero también al humilde *Beders* situado en una encrucijada de los caminos que tiran hacia Cerdaña, Baridán y Berguedán.

*Bite* es segundo elemento en *Karkobite*, *Olorbite* y *Baiamite*, este último, resultado probable de la disimilación de un más antiguo \**baiabite*.

*Karchobite* (839) se presenta como primera atestación de Castellnou de *Carcolze*, ya citado a propósito de *karri*. El paso de *Karchobite* a *Carcolze* se explica muy bien fonéticamente con los intermediarios de *Charcoude* (839) y *Carcolde* (964). Falsas regresiones de *w* implosiva a *l* son cosas bastante frecuentes en catalán: *malhabitu* > *malaut* > *malalt*; *gabata* > *gauta* > *galta*; *Palatiu Dani* > *Palauda* > *Palaldá*; etc... Semánticamente (*h*)*arrikobide* «camino de piedra» es un nombre muy conveniente para un lugar situado entre el río Segre y las montañas de Andorra, en un conjunto peñascoso imponente.

*Olorbite* (839) es la primera atestación de *Olopte* (aldea del municipio de Isóbol, Gerona), mudado en *Olorbde* (s. XII) y en *Olopde* (1342). La explicación de este vocablo es más difícil. Suerte que una evolución de topónimo románico (*Secundinianu* > *Segodiniano* > *Segdiniano* > *Serdinyá*) nos enseña que una *r* implosiva puede venir en representación de una *k* antigua. Así podemos entender *Olorbite* como el equivalente de un vasco moderno *orokobide* o *orukobide*.

Hemos dado más arriba las atestaciones y explicaciones relativas a *Baiamite*, entendido como «camino del río», sitio donde el Segre, pasado Sallagosa, deja la dirección noreste, que seguía desde su fuente, y empieza a correr hacia el sudeste.

x x x

Para no alargar demasiado el artículo, nos contentaremos con esta exploración rápida y provisional de algunos campos semánticos que, lo

creemos, quita toda duda en cuanto a la ocupación prerománica del país por poblaciones bascófonas.

Pero resultaría difícil terminar sin recordar el nombre antiguo de *Elna* (municipio, Pyr. Or.), el *Iliberri* de los autores latinos y griegos, que seguramente habría dado un *Elvir(a)* más, si el capricho del emperador Constantino no le hubiera impuesto el nombre de su madre, *Helena*; aunque desaparecido hoy, su sola evocación pesa siempre más que todas otras razones para manifestar la unidad lingüística de las viejas poblaciones pirenaicas.